

Critica de Arte

Consideraciones de fin de año

Existe una indudable superproducción artística que, por cierto, no hemos de lamentar. Las galerías se han multiplicado y en plena temporada se celebran simultáneamente no menos de media docena de exposiciones.

Nosotros hemos conocido—no hace mucho—los tiempos de una exposición semanal, cuando más. La Sala del Banco de Chile era un rincón oculto en donde se daban cita los pocos individuos iniciados en cosas de arte. De esos tiempos era la figura romántica de Luis Herrera Guevara. Se producía una especie de rotativa fija. Un grupo de pintores—el mismo siempre—exponía todos los años con matemática precisión.

La abundancia de exposiciones ha creado un mayor interés por el arte. Claro está que ese interés es todavía, para la mayor parte, algo superficial y ajeno en verdad a la auténtica función de la estética. Pero, en fin, creada la función, creado el órgano.

No dudamos de que en años venideros este interés de ahora habrá de formar una *élite* que sepa de arte, que exija de los artistas mayores sacrificios en pro del arte y que fomente y estimule todo aquello que gira alrededor de estos gratos problemas. Se publicarán libros con temas de estética y algunas revistas especializadas en esos tópicos, en cuyas páginas reviva el milagro permanente e imperecedero del arte.

El lado amargo de estas exposiciones es la escasa calidad que en general se ha advertido. No podemos anotar todavía la revelación genial, ni siquiera el hombre dotado de condiciones superiores. Se exhiben en general obras de apresurada y primaria elaboración. Parece como si en tales obras se advirtiera el deseo inmoderado de exhibición y, en muchos casos la avidez por obtener resultados pragmáticos que poca relación guardan con el verdadero sentido del arte. Hay, desde luego, pintoras que se creen obligadas a exponer todos los años. ¡Cómo si la pintura se midiera en razón de la cantidad y de acuerdo con esa facundia anual! Una sola obra, un solo cuadro, una sola escultura, bastan para justificar toda una vida. Pero es necesario que esa escultura, que ese cuadro revelen un mundo espiritual y el anhelo de vida que les dió nacimiento.

En las exposiciones semanales se advierte un arte desmeдрado y enteco. Incluso, muchos de los maestros se abandonan a un arte fácil. Los jóvenes, por otra parte, revelan los defectos de una enseñanza parcial y sometida a prejuicios de ciertas escuelas europeas. En realidad el balance del año es más bien bajo. Ello nos demuestra que la abundancia no es por fuerza signo de calidad, sino al contrario.

Debemos condenar una costumbre muy extendida: los «refritos». Es poco serio exhibir una obra en distintas salas y exposiciones. Al tiempo que se defrauda a quienes se interesan por el arte, se da la impresión de rehuir dificultades. Ultimamente esta mala práctica se ha hecho extensiva a los envíos del Salón. Y aquí sí que el hecho parece excesivo. Se ha premiado alguna tela vista en anteriores certámenes.

Pensemos que el Salón debe recibir obras inéditas; lo quieren así la tradición y la categoría de estos certámenes.

En cambio, nos parece altamente beneficiosa la costumbre implantada por algunas de nuestras galerías-Librería de Arte Pacífico. Déjalo—de exhibir las obras maestras de la pintura en buenas reproducciones. Ello está formando en las gen-

tes, una educación artística profunda. La historia del arte va dejando de ser un secreto de iniciados. Hay en la estética un goce tan puro, tan jocundo, tan desinteresado, que los neófitos se acercan a ella con la alegría de quien descubre un mundo nuevo. ¡Admirable, maravillosa educación la que proporcionan esas reproducciones!

Poco a poco va penetrando en el espíritu de los estudiosos el gran esquema de la historia de la creación estética. Los nombres de Velázquez, de Rembrandt, de Rafael, de Goya, de Manet, de Cézanne, son hoy familiares. Y lo son—entiéndase bien—no de una manera histórica, fría y erudita, sino en forma directa y activa, a través del cristal de sus obras.

Las últimas exposiciones

Reseñemos brevemente, siquiera sea para la historia las exposiciones últimas.

En la Universidad de Chile ha expuesto *Walter Solón Romero*. Sus obras revelan inexperiencias propias de un oficio aprendido a medias. Se advierte cierta desorientación. Solón Romero posee una línea depurada y gran sensibilidad para captar el arabesco definidor de los volúmenes. En la Sala del Banco de Chile expuso *Manuel Carvallo*. Se trata de la misma y repetida captación de las apariencias externas en un estilo elemental de menguadas calidades técnicas. La Alianza de Intelectuales celebró una exposición de dibujos y grabados. Figuraban entre los expositores *Venturelli, Roa, Perotti, Otta, Lobos*. Nota dominante: dramatismo en lo temático: expresionismo en la técnica. En la Sala del Banco de Chile expuso *Ana Cortés*, quien afianza su característica manera en la dual corriente estética señalada por nosotros algunas vez. Conserva del impresionismo las gamas claras, la ausencia de los tonos bituminosos, la yuxtaposición de los valores para que vibren en el choque mutuo. Pero al mismo tiempo *Ana Cortés* señala